

## A Nuestra Señora de los Dolores

**V**IRGEN del Hombre-Dios engendradora,  
amada Reina, celestial María,  
madre del pecador, fúlgida aurora,  
nuncio dichoso del eterno día:  
dame tu luz, purísima Señora,  
vierte tus gracias en el alma mía  
hoy que pretendo con mi pobre canto  
tributo dar á tu recuerdo santo.

Salve, Madre de Dios, yo te saludo  
con el arcángel de la etérea corte:  
Tú eres mi luz, mi protector escudo,  
mi blanca estrella, mi anhelado norte;  
Tú, Virgen Santa, de mi pecho rudo  
mover puedes el mágico resorte  
que en pos me lance de tu amor divino  
como en alas de raudo torbellino.

Hiere mi corazón tan inconstante  
con ese dardo de tu pecho ardiente,

que yo anheló sufrir un sólo instante  
el agudo dolor que tu alma siente;  
haz que baje á mi pecho palpitante  
un sólo rayo de tu amor vehemente,  
y si de tanto amor sucumbo al peso  
muera de Dios en el amante beso.

Ten piedad de las almas afligidas  
presa de mil gusanos mordedores,  
de acerba hiel y de veneno henchidas  
que ven marchitas sus tempranas flores:  
vierte para sanar nuestras heridas  
el bálsamo eficaz de tus amores,  
bálsamo puro que anhelante espero  
ya que sin tí desesperado muero.

¡Oh Madre, la más tierna y contristada,  
la más pura, más santa y más hermosa,  
divina flor, de abrojos rodeada,  
perla en el seno de la mar nudosa,  
blanca estrella del éter arrancada,  
del alto Edén inmarcesible rosa,  
fragante lirio, cándida azucena  
¿cuál, dime, es tu dolor, cuál es tu pena?

De blancas perlas caudalosos rios  
tus dulces ojos son, Reina del cielo;  
mas los hombres no ven, ciegos é impíos,  
tu amargo llanto, tu infinito duelo;  
y siguen en culpables desvaríos  
aumentando tu horrible desconsuelo,  
mientras por ellos tú piadosa lloras  
y del Padre Eternal favor imploras

¿Llanto derramas? Y lo ven mis ojos  
y no te rompes, corazón de piedra?  
Alma culpable que la diste enojos  
¿cómo tu inmenso crimen no te arredra?...  
Permite, oh Madre, que á tus pies, de hinojos,  
yo implore tu perdon, y cual la yedra  
la cruz abrace de tu excelso Hijo  
quedando en ella para siempre fijo.

Jesús, el Santo Verbo, el enviado  
para extirpar el odio furibundo;  
el divino Cordero inmaculado,  
del hombre gloria y pasmo del profundo;  
el Oleo del Empíreo derramado  
para lavar la iniquidad del mundo;  
el Hombre-Dios á quien el Cielo adora,  
padece y muere, celestial Señora.

Padece y tú le ves... le ves rendido  
bajo el peso insufrible del madero  
y con sudor y polvo oscurecido  
el rostro que dió luz al orbe entero:  
le miras espirar aborrecido,  
y al rudo golpe de dolor tan fiero  
sintiendo el corazón hecho pedazos  
muerto le ves en tus amantes brazos.

El sol entonces dolorido oculta  
su roja luz y de crespón se viste:  
la sombra de los muertos insepulta  
cruza los aires con murmullo triste,  
y el hombre vano que atrevido insulta  
al Supremo Señor de cuanto existe,

de miedo horrible y de zozobra lleno,  
siente un volcán en su convulso seno.

El mar le acusa con furor bramando  
y en altos montes hasta el sol subiendo,  
airado el viento sin cesar silbando  
también maldice su pecado horrendo;  
severo el Cielo su fulgor negando,  
la tierra sus abismos entreabriendo,  
todo á una voz y sin piedad condena  
al mísero mortal á enorme pena.

Tú sola, oh pura Virgen dolorosa,  
por mis hermanos pérfidos suspiras  
é intercedes por ellos generosa,  
que ya tus hijos en los hombres miras.  
¡Madre del Verbo y del Amor esposa  
que tanta fe y abnegación inspiras,  
déjame ver al elegido fuerte  
que al morir ha triunfado de la muerte.

Permite, oh Reina, que mi sed apague  
en la fuente de amor de su costado:  
deja que allí mi corazón halague  
la dulce realidad del bien amado:  
déjame, por piedad, que me embriague  
con el néctar del Cielo derramado,  
y luego en alas de apacible sueño  
suba al alcázar de mi hermoso dueño.

. . . . .

Adios, oh Santa Virgen, que trocaste  
los abrojos del mundo en bellas flores

con el llanto que, triste, derramaste  
por el eterno Amor de los amores:  
llorar anhelo como tú lloraste  
al sentir agudísimos dolores,  
que el llanto desde aquella hora suprema  
es para el hombre celestial diadema.

Adiós, oh Madre cariñosa y pura  
del hombre que te llama y que te adora:  
por tu amor, por tu plácida ternura,  
Santa Reina, divina protectora;  
por tu precioso llanto de amargura  
sé nuestra luz, dulcísima Señora,  
viertan tus ojos eternal consuelo  
y abran tus manos la región del Cielo.

À JESÚS EN SU AGONÍA



## Á JESÚS EN SU AGONÍA

---

**J**esús, sol de la verdad,  
que espiras en este leño,  
Hombre-Dios, único dueño  
del mundo y la inmensidad,  
si la Muerte y el Dolor  
son de tu palabra esclavos,  
si para herirte esos clavos  
te están llamando, Señor,  
si cuanto existe es en tí  
y sólo hay vida en tu mente  
*¿por qué de la Cruz pendiente  
estás muriendo por mí?*

Tú me diste noble aliento  
y un mundo para reinar,  
y un cielo que conquistar  
á mi altivo pensamiento;  
mas yo en cambio te negué

con torpe lengua profana,  
y esa frente soberana  
de espinas ¡ay! coroné;  
cuanto pude te ofendí  
ya malvado, ya demente,  
*¡y tú de la Cruz pendiente  
estás muriendo por mí!*

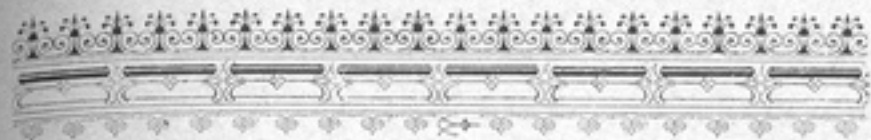
Las áridas piedras gimen  
á su Dios dando tributo  
y el sol se cubre de luto  
al ver de Salem el crimen.  
¿Por qué toda la creación  
te conoce y te ha llorado  
menos el hombre, dotado  
de cabeza y corazón?  
Un infierno merecí  
do penar eternamente!  
*Mas ¡tú de la cruz pendiente  
estás muriendo por mí!*

Ver sólo el cadáver frío  
del astro rey, ver al mundo  
agitarse moribundo  
en las nieblas del vacío;  
no aspirar cual un consuelo  
este ambiente regalado  
y morir desesperado  
sin volver la faz al cielo,  
eso y más tendré sin tí,  
padre benigno y elemente ..  
*Mas no, de la Cruz pendiente  
estás muriendo por mí!*

¡Oh Cruz do la humanidad  
logró su mayor victoria,  
clavos que me abris la gloria  
por toda la eternidad;  
haced que mi pecho sienta  
de mi Jesús la pasión;  
traspasad mi corazón  
y que llore y se arrepienta!  
Perdona mi frenesí,  
santo cordero inocente,  
*ya que de la Cruz pendiente  
estás muriendo por mí!*



À JESÚS EN SU MUERTE



## A Jesús en su muerte

---

**R**AUDAL hermoso que en doradas hebras  
bordando al hombre espléndida corona  
en su inquieta pupila el cielo esmaltas,  
bella luz seductora.

Tú que das sus riquísimos matices  
al lirio azul, á la purpúrea rosa  
y á las aves de nítido plumaje  
que al éter se remontan,

¿Por qué se apaga tu inmortal hoguera?  
¿Por qué no luce la divina antorcha  
que mar y tierra con su imperio abarca  
y con su brillo dora?

Es que la lumbre que el Eterno Empíreo  
llena con los fulgores de su gloria,  
veloz le aparta de la humana esfera  
y nos sepulta en sombras.



Por Él absorta la creación se viste  
con el luto de noche tenebrosa :  
las huecas tumbas con sollozos abren  
sus asombradas bocas.

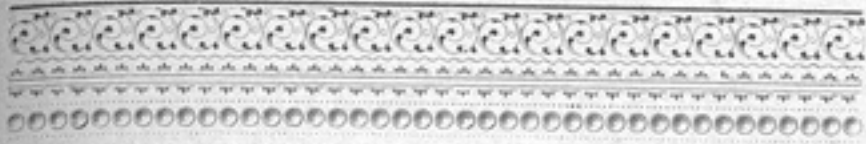
La muerte con la vida se confunde,  
los difuntos sus urnas abandonan  
y con hondos gemidos funerales  
al Rey del Cielo lloran.

El mar, ansiando devorarnos, brama;  
el viento con violencia nos azota  
y en abismo de horrores se convierte  
naturaleza toda.

¡Muere Jesús! La humanidad se lava  
en el mar de su sangre generosa  
y el linaje de Adán acrisolado  
de su sepulcro brota.



#### LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES



La venida del Espíritu Santo  
sobre los Apóstoles

ODA (\*)

**P**ASARON los profetas  
como truenos de Dios, cual torbellino  
asolador, intrépidos pasaron  
los guerreros que al mundo dominaron,  
y brindándonos paz hermosa vino  
la que todos los hombres anhelaron  
edad de luces y de amor divino.

El humanado Verbo ya se humilla.  
ya padece cruelísimo tormento  
el rey del Firmamento  
ante quien dobla el ángel la rodilla:  
ya mana de la cumbre del Calvario  
esa sangre que al orbe regenera

(\*) Premiada con el poema *MARÍA* destinado al accesit del asunto religioso en los *Juegos florales* celebrados en Córdoba el día 11 de Junio de 1856.